

МІНІСТЕРСТВО ОСВІТИ І НАУКИ УКРАЇНИ
КИЇВСЬКИЙ НАЦІОНАЛЬНИЙ ЛІНГВІСТИЧНИЙ УНІВЕРСИТЕТ
Факультет романської філології і перекладу
Кафедра іспанської та французької філології

Допущено до захисту

«__» _____ року

Завідувач кафедри

_____ Олена ЗАЛЕСНОВА

КУРСОВА РОБОТА

з філології на тему:

«Явище полісемії і моносемії слова: причини і способи утворення багатозначності»

Студентки групи МЛі02-20
Спеціальність 035 Філологія
Спеціалізація 035.051 Романські мови і літератури
(переклад включно), перша – іспанська
Освітня програма Іспанська мова і література, друга
іноземна мова, переклад
Тихої Діани Євгенівни

Науковий керівник:
Бохун Наталія Віталіївна – кандидат
філологічних наук, доцент

Чотирибальна шкала _____

Кількість балів _____

Оцінка ЄКТС _____

Члени комісії:

_____ (підпис) _____ (прізвище та ініціали)

_____ (підпис) _____ (прізвище та ініціали)

_____ (підпис) _____ (прізвище та ініціали)

Київ 2023

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DE UCRANIA
UNIVERSIDAD NACIONAL LINGÜÍSTICA DE KYIV

Facultad de Filología Románica y Traducción
Departamento de Lenguas Románicas

Autorizado a la defensa

«___» _____

Jeje de la cátedra

Olena ZALIESNOVA

Trabajo de curso en filología

sobre el tema:

«El fenómeno de polisemia y monosemia de las palabras: causas y vías de polisemia»

De la estudiante del grupo MLi02-20
de la facultad de Filología Románica y Traducción
de programa de formación profesional
Lengua y literatura españolas, segunda lengua extranjera, traducción
especialidad 035 Filología
Diana Tykha

Dirigente científico:
Candidata a doctora en filología,
Profesora titular Bokhun N. V.

Nota _____
Calificación final _____
Evaluación ECTS _____

Miembros de la comisión _____

KYIV 2023

АНОТАЦІЯ

За словом, яке є двостороннім мовним знаком, стоїть безліч факторів, що впливають на його значення в різних лінгвістичних контекстах та комунікативних ситуаціях. Одним з ключових явищ, яке пояснює різноманіття інтерпретацій слів, є явище лексичної полісемії. Як правило, їй протиставляється менш розповсюджене у лексиконі мов світу явище моносемії, що полягає у наявності лише одного незмінного сенсу в окремої лексичної одиниці.

Незважаючи на те, що в минулому здатність слова передавати відмінні між собою концепти та значення вважалася дефектом мови, полісемія суттєво сприяє у різноманітненню і розвитку словникового запасу мови. Слід зазначити, що чітке розмежування між полісемією та омонімією є ключовим елементом для правильного осмислення поняття лексичної багатозначності. Полісемічне слово має два або більше значень, при цьому кожне з них походить від однієї етимології, має ідентичне написання, вимову, граматичну категорію і, не в останню чергу, чіткий когнітивний зв'язок з його першим і основним значенням.

Розвиток значення слів може бути зумовлений різними чинниками, зокрема семантичними змінами під впливом історичних, психологічних, соціальних, лінгвістичних та іншомовних чинників. Метафора, метонімія та синекдоха є визначальними стилістичними прийомами у процесі семантичних змін, оскільки дозволяють трансформувати первісне значення слова та адаптувати його до нових ситуацій і контекстів.

Ключові слова: полісемія, моносемія, сигніфікат, багатозначність, омонімія, семантичні зміни, конотація, метафора, метонімія, синекдоха, контекст.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1. DEFINICIÓN Y CONCEPTUALIZACIÓN DE POLISEMIA Y MONOSEMIA. CRITERIOS TEÓRICOS.....	7
1.1. Noción de polisemia léxica desde perspectivas diferentes.....	7
1.2. Concepto básico y características de monosemia.....	12
1.2.1. La complejidad de la monosemia en lexicografía. Diccionarios.....	15
Conclusiones del Capítulo 1.....	17
CAPÍTULO 2. ENFOQUE TEÓRICO-PRÁCTICO DE CAUSAS Y VÍAS QUE ORIGINAN LA AMBIGÜEDAD LÉXICA. POLISEMIA EN LA COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA.....	19
2.1. Causas de la aparición de la ambigüedad léxica.....	19
2.2. Mecanismos de la formación de la polisemia por metáfora.....	25
2.3. Análisis de la transferencia metonímica en la polisemia.....	28
2.3.1. Sinécdoque en el proceso de creación de significados múltiples.....	30
2.4. El papel del contexto en la interpretación del significado de las palabras....	32
Conclusiones del Capítulo 2.....	35
CONCLUSIONES GENERALES.....	36
BIBLIOGRAFÍA.....	38
DICCIONARIOS.....	39

INTRODUCCIÓN

A pesar de la persistente ambigüedad en torno al concepto del significado que sigue siendo un término de gran interés y debate en los estudios relacionados con la teoría del lenguaje, se ha observado que el significado de una palabra adquiere una mayor concreción cuando es utilizada en un proceso comunicativo particular, en el cual un emisor emplea una palabra con una acepción determinada. De tal manera, se destaca que una palabra, en tanto signo lingüístico, puede adquirir diferentes sentidos o significados según diversos factores que intervienen en la situación comunicativa y en el contexto lingüístico. La polisemia se convierte así en un fenómeno central que explica la posible interpretación de una misma palabra en sus sentidos completamente dispares.

El significado básico y primario, que directamente nombra el objeto denotado, es la esencia del significado de una palabra. Aquellas palabras que poseen un único significado constante, independientemente del contexto en el que son utilizadas, se denominan monosémicas. No obstante, la capacidad de una misma palabra para transmitir múltiples significados puede desarrollarse con el tiempo, lo que le confiere la denominación de la polisémica.

De ello se deduce que este rasgo de la lengua forma parte integrante de ella y sirve como prueba de su desarrollo y funcionamiento eficaz. En este sentido, la polisemia no sólo es objeto de estudio de la semántica léxica, sino también un elemento necesario en el estudio de la historia de la lengua en su aspecto diacrónico, así como en el marco de la lingüística cognitiva. Su gran relevancia se traslada también a otras ciencias, como la lexicografía, la filología. Igualmente importante es la polisemia léxica en la pragmática lingüística, que se encarga de estudiar el uso de la lengua en el contexto de la comunicación. En consecuencia, el dominio correcto de la polisemia forma parte integrante de la educación y juega un papel clave en el éxito de la comunicación en un entorno social.

El objetivo de este trabajo consiste en un análisis profundo y detallado del fenómeno de la ambigüedad léxica y mecanismos de su aparición.

Alcanzar el objetivo marcado implica resolver las siguientes tareas:

- 1) determinar el significado de la noción de polisemia y monosemia;
- 2) efectuar la comparación de diferentes enfoques teóricos en torno a la cuestión de la polisemia;
- 3) establecer una distinción clara entre las palabras homónimas y polisémicas;
- 4) proporcionar un enfoque lexicográfico para comprensión de las palabras monosémicas;
- 5) detectar las causas que provocan los cambios semánticos y clasificarlas por categorías;
- 6) realizar un análisis del surgimiento de significados adicionales a través de figuras retóricas;
- 7) averiguar la importancia del contexto para la interpretación correcta de las palabras en cuestión.

El objeto de la investigación son las palabras polisémicas y monosémicas. El tema se centra en las causas del cambio semántico y mecanismos que generan la existencia de múltiples significados de las palabras.

Con el fin de lograr el objetivo de este estudio, se adoptaron los siguientes métodos: el método deductivo para verificar y comprobar los presupuestos fundamentales en relación con la ambigüedad léxica, método histórico-comparativo para comparar las definiciones en torno al fenómeno de la polisemia y homonimia, y para establecer las causas del cambio semántico, método descriptivo para identificar la esencia de ciertos tipos de transferencia metafórica y metonímica, método inductivo para analizar la aparición de significados adicionales a través del uso de figuras retóricas.

El trabajo de curso consta de una introducción, dos capítulos con conclusiones de cada uno de ellos, conclusiones de todo el trabajo y bibliografía con diccionarios. El Capítulo 1 se centra en un análisis detallado del material teórico, en particular, se definen y distinguen los conceptos de polisemia, monosemia y homonimia, también se analiza el enfoque lexicográfico de las palabras monosémicas. En el Capítulo 2 se lleva a cabo un estudio teórico y analítico de las causas de la polisemia y se consideran formas de aparición de la ambigüedad léxica utilizando el ejemplo de unidades léxicas concretas.

CAPÍTULO 1

DEFINICIÓN Y CONCEPTUALIZACIÓN DE POLISEMIA Y MONOSEMIA. CRITERIOS TEÓRICOS

1.1. Noción de polisemia léxica desde perspectivas diferentes

Según la explicación del Diccionario de la Real Academia Española (RAE), el fenómeno de la polisemia léxica se define como “la pluralidad de significados de una expresión lingüística” [19].

Dado que la definición más completa de polisemia léxica está inextricablemente vinculada al análisis de la relación entre el signo lingüístico y el significado o su multitud de los que es el portador, hay que examinarla desde el punto de vista de la ciencia semántica. A lo largo de mucho tiempo, la polisemia fue un aspecto lingüístico infravalorado en cuanto a su relevancia para el estudio semántico del lenguaje, hasta que últimamente la lingüística cognitiva le ha dado una apreciación renovada. Conviene señalar que, en la Antigüedad, los cambios o ampliaciones en el significado de las palabras se percibían como un indicador de su declive, lo cual se debía, muy probablemente, a las graves complicaciones a las que se enfrentaban los tratadistas de épocas anteriores cuando intentaban captar el sentido de esas transformaciones. Por ello, los gramáticos de entonces consideraban que tales cambios carecían de explicación y, en consecuencia, no respondían a los fines de la estructura de la gramática.

Con todo, es preciso tener en consideración el hecho de que el primer discurso y explicación en torno a la polisemia como fenómeno lingüístico se encuentra ya en los escritos de Aristóteles. Según él, “las palabras de significado ambiguo son útiles sobre todo para permitir al sofista desorientar a sus oyentes” [17, p. 111], lo que sugiere que el filósofo era plenamente consciente de la ambigüedad del lenguaje y de su posible aprovechamiento por parte de personas malintencionadas para confundir a los demás. Pero, al contrario de la gran importancia de la polisemia en el campo de la lingüística y la semántica en el día de hoy, en la época antigua este concepto se encontraba sumamente alejado y poco estudiado en el ámbito de la semántica científica. En aquél entonces, la mayoría de los teóricos empleaban el término de forma indistinta, sin establecer una

separación clara entre la polisemia y la homonimia, lo que daba lugar a una comprensión limitada de la ambigüedad de las palabras. Por lo tanto, se encuentra de que también merece la pena prestar más detenimiento a lo que marca la distinción entre los términos.

De vuelta al punto clave de esta cuestión, en «Essai de sémantique: science des significations», obra publicada en 1897, el lingüista francés Michel Bréal acuñó el término "polisemia" por primera vez. De origen griego, la palabra polisemia se deriva de la unión de "polys", que significa "muchos", y "sema", que alude a la multitud de los significados de una misma palabra. El capítulo XIV de esta obra se dedica a la conceptualización y análisis de este fenómeno lingüístico que Bréal consideraba de gran importancia para la semántica [5, p. 154].

De acuerdo con su perspectiva, uno de los aspectos cruciales de la polisemia radica en el que el sentido original de una palabra nunca es suplantado por el nuevo significado que adquiere, sino que ambos significados coexisten en el vocabulario del idioma determinado [5, p. 155]. Esto se debe a que el proceso de cambio semántico que lleva a la polisemia no implica la eliminación del sentido anterior, sino que el vocablo adquiere una gama más amplia de connotaciones y se enriquece con matices que amplían su campo de aplicación en la comunicación lingüística. En otras palabras, la polisemia no anula los significados anteriores, sino que los complementa, otorgando la mayor riqueza y complejidad a la lengua.

Sin embargo, a pesar de su avance teórico bastante amplio en el campo de la polisemia, no se encuentra en la obra del autor francés una formulación lo suficientemente precisa y completa de este fenómeno lingüístico tan complicado y polifacético. En la obra publicada en 1999 titulada "La polisemia léxica", la autora Muñoz Núñez destaca una crítica dirigida a la distinción propuesta por Bréal en su capítulo dedicado a la polisemia léxica. Según Muñoz Núñez, Michel Bréal no establece una clara distinción entre polisemia y homonimia debido a que sostiene que una nueva acepción equivale a una palabra completamente nueva.

Para respaldar esta afirmación, se expone una serie de criterios propuestos por el lingüista francés que son de naturaleza textual y estilística. Por ejemplo, entre los criterios presentados, establece la necesidad de repetir la palabra si se toma sucesivamente en dos

sentidos diferentes, mientras que otro se relaciona con la posibilidad de hacerla rimar consigo misma si los dos significados están lo suficientemente alejados [8, p. 51]. Con esto, Muñoz Núñez intenta argumentar que la polisemia y la homonimia son fenómenos distintos y que la inexactitud de la definición de Bréal al respecto generaron ciertas confusiones en el campo de la semántica.

Se infiere que la mayoría de los escritores afiliados a la rama de la semántica histórica, no se enfocan a la diferencia existente entre los términos de polisemia y homonimia. Su preocupación se ve centrada principalmente en identificar y caracterizar las causas detrás de los cambios de significado que experimentan las palabras, así como en la clasificación de sus diferentes tipos. Esta tendencia se debe en gran medida al hecho de que, al tratar el tema de la polisemia y homonimia, uno se encuentra en todo momento con una clase de relaciones que existen entre el plano de la expresión y el del contenido. Esto se debe a que tanto la polisemia como la homonimia implican que un mismo signo lingüístico puede asociarse con varios significados distintos.

El filólogo danés K. Nyrop es considerado uno de los primeros en realizar una distinción explícita entre los términos de polisemia y homonimia, al proponer una serie de criterios para diferenciar estos fenómenos léxicos. Hasta donde se sabe, él es el primer historicista que para referirse a la polisemia y la homonimia dentro del ámbito semántico, dedicando un estudio por separado a cada uno de estos temas.

El autor menciona que, para diferenciar estos dos fenómenos, se puede utilizar como criterio la etimología de las palabras. Es decir, en su descripción de la polisemia hace referencia a la capacidad de una palabra de poseer múltiples significados que comparten el mismo origen etimológico. Al revés, si tiene distinto étimo, entonces se habla de homonimia. Según su análisis, el autor sostiene que la unidad léxica en el lenguaje posee un significado principal o dominante que es su sentido fundamental y que prevalece al emplearse de forma aislada. Sin embargo, el mismo signo lingüístico también puede adquirir significados ocasionales o secundarios, que dependen en gran medida de las palabras que lo rodean en un contexto específico, lo que implica una cierta relatividad en la interpretación de los significados [3, p. 2].

La clasificación propuesta por K. Nyrop respecto a los homónimos, se divide en

tres grupos en función de diferentes criterios, con el propósito de establecer una distinción clara entre ellos. El primer grupo se refiere a los homónimos que presentan un origen y una ortografía diferentes, pero que sin embargo, comparten la misma pronunciación. El segundo grupo, en cambio, agrupa a los homónimos que presentan orígenes dispares pero que tienen la misma ortografía y pronunciación. Por último, el tercer grupo corresponde a los homónimos que comparten el mismo origen, la misma ortografía y pronunciación, pero que han experimentado una bifurcación tan grande en su evolución semántica que carecen de cualquier tipo de relación entre ellos [3, p. 2].

No obstante, el criterio propuesto por él de utilizar la etimología como método para distinguir entre polisemia y homonimia, según algunos autores, resulta inadecuado, debido a que el análisis sincrónico no toma en cuenta el origen de las palabras, ya que los hablantes de una lengua, por lo general, desconocen su procedencia. Además, se debe tener en cuenta que la etimología de muchos términos es incierta e insegura, lo que dificulta su clasificación.

En lo que respecta a la identificación de la polisemia y la homonimia, S. Ullmann también proporcionó conceptos útiles. Según su explicación, la polisemia surge cuando una única palabra tiene varios significados, mientras que los términos homónimos se definen como dos o más palabras distintas [17, p. 113]. Por lo tanto, una palabra polisémica se caracteriza por tener un solo significante con múltiples significados, mientras que las palabras homónimas son aquellas que en el pasado no solamente tenían orígenes etimológicos distintos, sino que diferentes significados y además solían poseer formas diversas que, después de adaptarse a la lengua, en el curso de su desarrollo experimentaron algunos cambios llegando a ser iguales. Es importante señalar que los homónimos aparecen en el diccionario como entradas distintas, como palabras diferentes ("vino" como la bebida alcohólica y "vino" procedente del verbo "venir" son entradas separadas en el diccionario y no coinciden en la categoría gramatical [19]), mientras que las palabras polisémicas indican los diferentes significados en la misma entrada.

S. Ullmann, apartándose del enfoque diacrónico, también sitúa la cuestión de la polisemia dentro de un marco sincrónico, planteando que se ve posible percibir una afinidad entre los diferentes significados de una palabra, esta se consideraría polisémica.

De la misma manera, en el ámbito de la lingüística semántica estructural, se ha buscado establecer una distinción clara entre polisemia y homonimia. Para ello, se ha propuesto identificar un significado central o núcleo de significado de una palabra y a partir de ahí analizar las diferentes acepciones que pueda tener, que se conocen como "significados periféricos". Esto hace que la polisemia sea incluso una cuestión más semántica que una cuestión de forma.

Con el objeto ejemplarlo más precisamente se puede utilizar el significante "pila". Si se procede a buscarlo en un diccionario, se encontrará con que puede hacer referencia a distintos objetos, tales como una acumulación de cosas colocadas unas encima de otras, una fuente de energía eléctrica o incluso una piedra de grandes dimensiones y forma cóncava que puede tener diversas aplicaciones. Se puede notar que todos los significados de "pila" presentan una misma ortografía, forma gramatical, género, pronunciación y otros rasgos formales. A pesar de esto, debe destacarse que, aparte del hecho de que cada uno de los significados se encuentra asociado a un origen etimológico distinto [18], tampoco se puede trazar ninguna relación al respecto en sus conceptos múltiples. Por ello se deduce a que son homónimos y, en consecuencia, palabras diferentes e independientes.

Por el contrario, la palabra "pico" es polisémica debido a que posee varios significados relacionados con un rasgo común, que es la forma cónica y puntiaguda de la parte superior de algo. En este sentido, la polisemia se debe a que la palabra "pico" se utiliza para designar diferentes objetos o partes de objetos que tienen esta característica. Por ejemplo, el pico de un ave es una parte de su cabeza que es puntiaguda y curvada, mientras que el pico de una herramienta es una parte puntiaguda que se utiliza para cortar o perforar materiales. También puede referirse a la parte superior de una montaña, que tiene una forma puntiaguda y cónica [19].

A partir de haber expuesto los criterios antedichos, los cuales posibilitan la discernimiento nítido y evidente de la disimilitud existente entre polisemia y homonimia, se encuentra la oportunidad de otorgar, finalmente, una definición precisa de la polisemia léxica. Las presentes aseveraciones permiten inferir que la polisemia léxica es un fenómeno dentro del campo lingüístico, que refleja la extensa variedad de significados que un significante concreto puede presentar dentro del vocabulario de una lengua

determinada, implicando que cada uno de los diversos significados, que componen un significante polisémico, se desprenden de una única y misma etimología, lo que, consecuentemente, establece que tienen que compartir la misma ortografía, pronunciación, categoría gramatical y, no menos importante, deben tener un vínculo cognitivo definido y posiblemente claro con respecto al significado primordial y original de la palabra en cuestión.

1.2. Concepto básico y características de monosemia

Teniendo en cuenta su oposición al concepto de polisemia, la monosemia presumiblemente se configuraría como la aptitud de una unidad léxica para expresar, únicamente, un solo significado o concepto en el transcurso de su aplicación o aisladamente, sin que sea necesario tomar en consideración la influencia de factores ajenos al lenguaje, tales como el contexto social, cultural o histórico. De verdad, a diferencia de la polisemia, fenómeno en el que un significante presenta diversas acepciones en el marco de un mismo sistema lingüístico, la monosemia se refiere a tal tipo de significante que presenta un significado unívoco y no ambiguo. La noción no menos básica consiste en que en cualquier lengua, las palabras monosémicas se encuentran en menor cantidad en comparación con aquellas que tienen varios significados.

Aparentemente, la comprensión del concepto de la monosemia resulta bastante sencilla y no suscita tanta controversia como la del fenómeno opuesto con una multiplicidad de sus conceptos e interpretaciones, pero no obstante merece la pena aclararla también. Si atendemos a la estructura morfológica del vocablo "monosemia", no resultaría acertado inferir que las palabras monosémicas se conforman por una única sema, por lo que es necesario tener presente que tal interpretación del término es, en cierto sentido, equivocada, y que el significado de un elemento léxico no puede reducirse a un solo sema, dado que este último forma solo un parte del propio significado.

Asimismo, uno puede notar que la transmisión de información sería impracticable si los elementos léxicos situados en el discurso no fueron "monorreferenciales". Un matiz

importante es que, a pesar de la unidad del referente de una palabra condicional situada en un contexto específico, que en otros casos pueda tener múltiples referencias en la lengua, la concepción de monosemia no puede ser asimilada al concepto de la posesión de un único referente verbal [3, p. 1], en caso de que consideremos a este último como una entidad externa al lenguaje que se denota a través de una expresión lingüística.

Sobre esta base, se podría afirmar que el carácter unívoco de las palabras monosémicas se mantiene invariable y constante en cualquier situación comunicativa, lo que permite su uso eficaz en distintos ámbitos del discurso y facilita la transmisión del mensaje de manera clara y precisa. Es ciertamente a partir de esta ventaja que se desprende el principal conjunto de unidades léxicas que portan un significado unívoco: la terminología, que se caracteriza por ser el principal tipo de unidades léxicas portadoras de esta cualidad monosémica [1, p. 48].

En efecto, la gran mayoría de las palabras que pasan sin ambigüedad las pruebas directas, sin presentar antagonismo de interpretaciones, son términos científicos o técnicos, también llamados tecnicismos, que presentan una brevedad extrema y una intención definida en su uso por necesidad, puesto que las ciencias exactas exigen precisión [15]. Al contrario, las palabras del lenguaje cotidiano por lo general se presentan como mucho menos estables y más propensas a adquirir matices o significados adicionales, lo que lleva al hablante a seleccionar unas u otras en función del contexto comunicativo y del efecto que desea producir en su interlocutor.

Por ejemplo, en el ámbito médico, se pueden encontrar vocablos como "bronquitis", "colonoscopia", "dermatología", "necrosis", "otorrinolaringología", "rubeola" y "trombosis", que siempre poseen una única definición en el contexto médico y se relacionan con diversas patologías y procedimientos médicos específicos. Análogamente, en el campo léxico relacionado con la física, existen términos tales como "ánodo", "espectroscopia", "entalpía", "termolábil" y "termodinámica", empleados para describir conceptos teóricos y propiedades físicas del mundo natural asociados a la energía, la temperatura y la conductividad eléctrica. Asimismo, en el lenguaje de la zoología aparecen palabras "arácnido", "chimpancé", "holoturia", "herbívoro" y "paramecio", los cuales se refieren a diferentes especies animales y sus características.

Finalmente, en la terminología química, a menudo figuran tales términos como "dióxido", "glutamato", "isótopo", "metano" y "etileno", los cuales se relacionan con compuestos químicos específicos. Puesto que los diccionarios suelen mostrar una entrada con una acepción única para cada una de las palabras mencionadas [19], su uso resulta preciso y definido, lo que en última instancia es esencial para la comunicación efectiva dentro de su campo respectivo.

Por consiguiente, es interesante observar que, en la mayoría de los casos, esos tecnicismos tienen raíces léxicas en el griego o en el latín [16, p. 14]. Aquellos que provienen del griego se conocen como helenismos, mientras que los que se derivan del latín son denominados cultismos, que les da una base común de raíces, prefijos y sufijos y dota de una estructura coherente y sistemática [14, p. 165]. La razón detrás de la falta de cambios morfológicos y semánticos en el vocabulario científico-técnico se debe a su carácter neutral estilístico. De hecho, estos términos suelen tener un uso especializado y limitado, y por lo tanto, son empleados por un número restringido de usuarios, lo que implica mayor estabilidad y resistencia a los cambios [13, p. 173]. De esta manera, merece la pena concluir que la estabilidad de los términos científicos y técnicos se debe a una combinación de factores lingüísticos y sociales, lo que les permite mantener su significado unívoco a lo largo del tiempo. Sin embargo, conviene señalar que durante la era de la revolución científica y tecnológica, los términos científicos y técnicos en algunos casos raros también pueden experimentar una evolución en su significado, a menudo incluso dentro del mismo sistema terminológico.

Últimamente, en la gran diversidad de lenguas existentes en el mundo, se pueden encontrar los componentes de vocabulario que, aunque son comunes y corrientes, poseen una complejidad semántica que no puede ser fácilmente expresada en otras lenguas que requieren más de una palabra para describir cada uno de estos conceptos. No obstante, estas palabras parecen comportarse como términos no ambiguos [4, p. 19]. Por ejemplo, la palabra monosémica "monarca" puede tener connotaciones diferentes en función de la cultura y la época en la que se utiliza, lo que hace que su significado sea mucho más complejo, a pesar de que para este significante se encuentra una sola entrada en los diccionarios. Este hecho demuestra que, aunque el vocabulario de diferentes lenguas

puede parecer similar, la complejidad semántica puede variarse ampliamente, y la forma en que se expresan los conceptos puede ser muy distinta de una lengua a otra.

1.2.1. La complejidad de la monosemia en lexicografía. Diccionarios

A pesar de la aparente simplicidad de la definición de monosemia, su aplicación resulta bastante compleja. Independientemente de cómo se conciba el significado de una unidad léxica, resulta un desafío establecer la unicidad de su significado. Béjoint hace hincapié en la complejidad de determinar tanto el número como la heterogeneidad de los significados de una forma, lo que implica un reto para demostrar su unicidad [4, p. 22]. En este sentido, las palabras monosémicas pueden ser identificadas como aquellas que presentan una única definición elemental en el diccionario; sin embargo, esto plantea cuestionamientos acerca de la precisión de los análisis semánticos que se presentan en los diccionarios. Además, existen dificultades de índole práctica en cuanto a la determinación de lo que se considera una definición elemental.

Es interesante considerar la palabra ampliamente conocida y de uso común "abeja" como un ejemplo ilustrativo. Aunque muchas fuentes identifican su significado como singular y algunos diccionarios la definen exclusivamente como un insecto que produce miel [7], se pueden encontrar ocasionalmente frases como "Juan es una abeja, y además es muy responsable". Al situar la palabra en un contexto más específico, se puede comprender que no se refiere en absoluto a un insecto, sino que se está transmitiendo la capacidad del hombre de trabajar meticulosamente con diligencia y amor por la labor, es decir, las características que se atribuyen a las propias abejas. De esta manera, la palabra adquiere de repente una nueva acepción y complejidad semántica mediante la transferencia metafórica por característica, lo que plantea la cuestión de si se trata de un nuevo significado de la palabra en toda regla o de un uso esporádico en un sentido traslaticio [19]. De este modo, se evidencia la complejidad de determinar si una palabra es monosémica o polisémica.

Tal y como se ha introducido previamente en la introducción, es importante destacar que tanto la polisemia como la monosemia son fenómenos relevantes en el ámbito de la lexicografía. A este respecto, los expertos en esta disciplina han desarrollado

métodos valiosos para abordar las dificultades mencionadas arriba. Los criterios utilizados por los lexicógrafos para identificar los distintos significados de una palabra y establecer su separación no coinciden con los utilizados por los lingüistas teóricos. Esto se debe a que los lexicógrafos tienen en cuenta otros factores, tales como la utilidad y presentación de la información. No obstante, resultaría útil en lexicografía establecer una definición de monosemia que se base en pruebas de aceptabilidad, ya que esto se corresponde con la manera en la que el hablante o el oyente medio emplea la información semántica.

En efecto, parece que el propósito de muchos diccionarios es identificar la mayor cantidad posible de significados. Como resultado, algunos diccionarios agrupan varias acepciones distintas bajo un mismo término, separándolas únicamente mediante un apartado lo que no resulta suficientemente explícito. En términos generales, la identificación de las acepciones que merecen ser representadas y separadas en un diccionario se basa en dos factores fundamentales [4, p. 22].

El primer factor a considerar es si los significados existen y son materiales, es decir, tangibles en la realidad. El segundo factor se relaciona con si dichos significados corresponden a interpretaciones que pueden ser claramente diferenciadas. ¿Las acepciones múltiples de una palabra parecen tener cierto antagonismo entre si o no? Si los significados resultan tenerlo, es necesario que se indique en el diccionario colocándolos por separado, ya que corresponden a más de una unidad de significado [4, p. 22].

En caso de que los significados no sean opuestos y se decida incluirlos en el diccionario, existe el riesgo de que se vuelvan interminables. Asimismo, pueden estar relacionados con algunos procesos psicolingüísticos que determinan la facilidad o dificultad con la que los usuarios comprenden cada significado en particular. Por tanto, resulta de suma importancia establecer las "reglas" de la monosemia y comprender hasta qué punto estas son universales.

En situaciones de este tipo, los diccionarios deberían establecer una subdivisión que tenga en cuenta la relación semántica entre los distintos significados y el significado principal del que proceden. De este modo, se podrían agrupar las variantes de significado

en función de su relación semántica con el significado principal, lo que permitiría una organización clara y accesible para los usuarios del diccionario.

Conclusiones del Capítulo 1

En el análisis semántico del lenguaje, la polisemia y la monosemia son dos conceptos fundamentales que se relacionan con la capacidad de las palabras para expresar uno o varios significantes. La polisemia, como ya se ha mencionado, se refiere a la capacidad de una expresión lingüística para tener múltiples significados, lo que puede resultar en ambigüedad y complejidad en la comunicación. A pesar de que en el pasado se consideraba un defecto del lenguaje, hoy en día se valora su riqueza y complejidad, ya que contribuye significativamente a la diversidad y el desarrollo del vocabulario en una lengua determinada. Hay que tener en cuenta que la distinción entre polisemia y homonimia es esencial para entender la complejidad de la polisemia, ya que la homonimia se refiere a la existencia de varias palabras con la misma forma y/o pronunciación, lo que también puede resultar en ambigüedad y confusión en la comunicación. Aunque ha habido debates sobre la precisión de las definiciones y clasificaciones propuestas por los lingüistas, la distinción entre estos dos conceptos sigue siendo importante para entender las causas detrás de los cambios de significado de las palabras.

Por otro lado, la monosemia es la capacidad de una unidad léxica para expresar un solo significado sin ambigüedad, y es opuesta al concepto de polisemia. Las palabras monosémicas son menos comunes que las polisémicas en cualquier lengua, y son especialmente importantes en la terminología científica y técnica, donde la precisión resulta particularmente esencial. En cualquier situación comunicativa, las palabras monosémicas mantienen su carácter unívoco, lo que facilita su uso en diferentes contextos discursivos y garantiza una transmisión del mensaje clara y precisa. Sin embargo, la definición de monosemia no es sencilla, y su aplicación puede resultar complicada. Los expertos en lexicografía han desarrollado métodos para abordar las dificultades que surgen al determinar si una palabra es monosémica o polisémica, lo que es fundamental para el uso y organización de los diccionarios. Por lo tanto, es importante comprender la

complejidad de la monosemia y su impacto en la lexicografía y en la transmisión del mensaje.

En resumen, la distinción entre polisemia y monosemia se erige como dos conceptos fundamentales de gran relevancia en la comprensión y análisis del lenguaje, debido a su potencial impacto en la comunicación y en el desarrollo del vocabulario de una lengua determinada. De tal manera, es imperativo entender la naturaleza y aplicación de estos conceptos en diversas situaciones comunicativas para lograr una transmisión del mensaje eficaz y precisa.

CAPÍTULO 2

ENFOQUE TEÓRICO-PRÁCTICO DE CAUSAS Y VÍAS QUE ORIGINAN LA AMBIGÜEDAD LÉXICA. POLISEMIA EN LA COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA

2.1. Causas de la aparición de la ambigüedad léxica

Es interesante observar lo dinámico y cambiante que es el funcionamiento del idioma. La evolución de la lengua viene impulsada por la consiguiente necesidad de establecer comunicación y por la capacidad de adaptación de los seres humanos. En consecuencia, la lengua se adapta y evoluciona constantemente con el fin de reflejar las necesidades y experiencias de los hablantes. Así, la aparición de nuevos significados entre los significantes ya existentes es un fenómeno muy común y frecuente en el proceso de evolución y desarrollo de cualquier lenguaje. Según la visión de Ullmann, tal fenómeno se produce cuando los hablantes experimentan la necesidad de denominar un objeto o matiz de la percepción que antes no contaba con una designación lingüística correlativa [8, p. 81]. Entonces, esta virtud del lenguaje se manifiesta en una variedad de contextos comunicativos, sin necesidad de recurrir a una nueva palabra para cada significado, contribuyendo así a la economía y la flexibilidad lingüísticas. Resulta altamente recomendable efectuar una descripción pormenorizada de las causas de su aparición precisas subyacentes al fenómeno lingüístico.

Cuando una palabra amplía su capacidad referencial para abarcar nuevos conceptos o realidades, necesariamente se vuelve polisémica. De ello se desprende que detrás de este proceso siempre debe efectuarse un cambio semántico.

El cambio semántico de la mas gran relevancia para la ambigüedad léxica es la ampliación del significado que se refiere al proceso mediante el cual una palabra se extiende a otros ámbitos o contextos a partir de su uso primario [2, p. 55]. Una forma en que se produce la ampliación del significado es cuando una palabra que antes era utilizada por un grupo social restringido, comienza a ser adoptada por un grupo más amplio de hablantes y adquiere un sentido más general, expandiendo así su rango de significados.

Este fenómeno también se puede observar en el lenguaje técnico y científico, donde la ampliación del significado es uno de los procedimientos bastante comunes de formación de términos especializados.

En efecto, no hace mucho tiempo, la palabra "ventana" adquirió un nuevo significado adicional a su uso común para referirse a la abertura en una pared, como resultado de su utilización en el ámbito de la tecnología de la información para denotar "un recuadro en la pantalla de una computadora u otro dispositivo electrónico"[19]. Esta nueva acepción, que refleja el avance y la evolución de las tecnologías digitales, demuestra claramente cómo la aparición de nuevos términos y conceptos en campos específicos puede dar lugar a la ampliación del significado.

Los cambios semánticos también incluyen la alza y la baja del significado [2, p. 52], los cuales son dignos de una atención particular si se considera la polisemia diacrónica. La alza del significado se refiere al proceso en el cual un vocablo puede experimentar un cambio de connotación hacia una connotación más favorable o prestigiosa con el devenir del tiempo, en tanto que la baja del significado implica la pérdida de valor o prestigio de la palabra.

Tomando como ejemplo el vocablo "villano/villana", antiguamente se utilizaba para referirse a los habitantes del estado llano en una villa o aldea, sin connotaciones negativas. Sin embargo, a lo largo del tiempo, esta palabra adquirió una connotación despectiva presumiblemente debido a la influencia de la Iglesia Católica, la cual promovía la educación y los buenos modales entre sus seguidores [18]. Por lo tanto, la palabra "villano/villana" pasó a ser asociada con las personas malvadas en contraposición a la nobleza y los nobles que ostentaban una buena educación y modales refinados. Como resultado, los diccionarios incluyen varias entradas para esta palabra, que denotan tanto su significado primario y original como su acepción de persona malvada o descortés [19].

De todo sigue que los cambios semánticos siempre implican la incorporación de una o más acepciones adicionales mediante asociaciones indirectas que se establecen entre el significado básico de una palabra y otras realidades que pueden estar relacionadas con ella de algún modo. También es posible que surjan nuevos significados como resultado de un uso más expresivo de un vocablo, en el que el hablante busca dotar a su

enunciado de una mayor intensificación y carga emocional. La validación social de esta innovación determina si se consolida como un significado autónomo dentro del léxico de la comunidad lingüística o, por el contrario, si no se adopta y termina por desaparecer sin dejar huella en la lengua [10, p. 11].

De esto último se deduce que existen ciertas razones detrás de los cambios semánticos que a su vez admiten la división en varios grupos distintos de una relevancia grande en el discurso en torno a las palabras polisémicas. En este sentido, se encuentran diversas clasificaciones que explican las causas subyacentes que originan los cambios semánticos en una lengua. Sin embargo, muchos expertos coinciden en que la clasificación más sencilla y coherente es la que fue propuesta por A. Meillet, en virtud de la cual a este fenómeno le contribuyen razones históricas, sociales y lingüísticas [9, p. 378].

La evolución de la historia se desarrolla con una celeridad superior a la de la lengua, lo que puede desencadenar transformaciones en el significado originario de diversas palabras, a causa de los progresos tecnológicos. En efecto, es posible que si el objeto designado por una determinada palabra desaparece o si ese objeto experimenta un uso más amplio, o incluso si surge un objeto nuevo que requiere ser nombrado, se produzcan cambios semánticos por causas históricas.

A título ilustrativo, cabe mencionar la palabra "pluma" que originalmente se refería a la pluma de ave, y, por consecuencia, a un objeto que se usaba para escribir. En la época medieval, por ejemplo, la palabra "pluma" empezó a utilizarse para hacer referencia a una especie de bolígrafo de metal con plumas de ave en la punta. Con el paso del tiempo y la evolución de la tecnología, el vocablo se ha extendido aún más en su significado, refiriéndose ahora a la herramienta que se utiliza para escribir, ya sea de manera mecánica o electrónica [19]. Por lo tanto, se puede concluir que la palabra "pluma" ha experimentado diversos cambios semánticos a lo largo del tiempo, a medida que la sociedad ha evolucionado y se han producido avances tecnológicos y culturales.

Por muy parecidas que sean, la causa social del cambio semántico, por otro lado, consiste en la transformación que experimentan las palabras por efecto de los procesos de desarrollo que tiene lugar en la comunidad en la que se utiliza la lengua. Dichos cambios

pueden ser de diversa índole, como alteraciones en la estructura social, reformas en las relaciones de poder o cambios en las costumbres y estilos de vida de las personas. La polisemia suele producirse como resultado de los cambios sociales, ya que las distintas palabras adquirieren nuevos significados conforme a las necesidades de la sociedad en la que se emplean. Una palabra puede especializarse, es decir, pasar de su dominio social del lenguaje ordinario a un lenguaje más especializado, o bien generalizarse, que es el proceso contrario, de un dominio limitado a un lenguaje de uso común.

A este respecto, la palabra "libertad" ha experimentado una evolución semántica a lo largo de la historia debido a los cambios políticos y culturales que han tenido lugar en las sociedades humanas. En la antigüedad, la palabra "libertad" principalmente designaba un solo concepto del estado libre de esclavitud, pero con el tiempo adquirió nuevos significados relacionados con la autonomía, la independencia y la capacidad de actuar sin restricciones externas en total [19].

Adicionalmente, no todas las palabras en un idioma tienen el mismo grado de aceptación entre los hablantes o entre las sociedades particulares. Aunque la mayoría de las palabras se utilizan sin restricciones en cualquier situación, algunas tienen un uso más limitado debido a que se consideran malsonantes, ofensivas o inapropiadas en el seno de la sociedad. Estas palabras se denominan tabúes, y algunos ejemplos de ellas son los nombres que se refieren a drogas, borracheras, temas sexuales, muerte y otros temas socialmente desagradables [2, p. 87].

Como resultado de factores sociales, los hablantes tienden a reemplazar las palabras que consideran ofensivas o desagradables por otras que sean más aceptables socialmente o los llamados eufemismos, el uso de los cuales es una forma de evitar el uso de palabras tabúes que se logra mediante la utilización de términos neutros o con connotaciones positivas. Los eufemismos son particularmente comunes en el contexto de la muerte. Su utilización aprovecha los recursos sinonímicos o antonímicos del léxico y el valor polisémico de las palabras. De esta manera, el hablante puede utilizar una expresión que se identifique lo suficiente con el término que se desea evitar, pero variando el impacto que pueda causar en el público. Como ejemplo, la palabra "fenecer" en su sentido primario significa poner fin a algo, concluirlo, pero, debido a una asociación, también se convierte

en un eufemismo para evitar el uso directo de la palabra "morir" [11, p.8].

En el ámbito del cambio semántico, las causas de origen lingüístico son de vital importancia también. Una de estas causas se refiere a la presencia de sintagmas nominales para denominar a un solo concepto, los cuales pueden dar lugar a un contagio semántico en el que una de las palabras del sintagma engloba todo el significado de la expresión completa. Este fenómeno puede explicarse a través de la tendencia inherente a la economía que se presenta en la lengua, la cual conduce a ciertas palabras a volverse polisémicas en determinadas situaciones [3, p. 87]. Un ejemplo ilustrativo de este proceso se observa en la evolución semántica del sintagma nominal "cigarro puro", cuyo significado antes sólo transmitía la combinación completa de palabras. Sin embargo, con el tiempo, por influencia de la economía lingüística, la gente empezó a utilizar solamente la palabra aislada "puro" en contextos específicos para designar este tipo de cigarrillos. De este modo, parte del sintagma absorbió todo su significación, tras lo cual "puro" como sustantivo se fue enriqueciendo con otra acepción suplementaria y adicional [19].

Por encima de eso, a pesar de lo innegable de la explicación de A. Meillet, la clasificación propuesta por él se considera en cierta medida incompleta, puesto que no abarca algunos aspectos que presentan la importancia no menos significativa en este campo. Por esta razón, K. Nyrop amplió y corrigió esa clasificación original al incluir las causas psicológicas, además de las sociales, históricas y lingüísticas [9, p. 379].

Se ha constatado que las causas psicológicas que desencadenan los cambios en el significado de las palabras se basan en la aparición de asociaciones, las cuales se fundamentan en la similitud, proximidad y contraste. Según eso, el surgimiento de nuevos significados en una palabra es motivado por un impulso extralingüístico, el cual obedece a la necesidad de los comunicadores de referirse a nuevos objetos o matices de pensamiento, así como a las propiedades cognitivas del individuo, entre las que se incluye la imaginación [12, p. 85].

Es importante destacar que los procesos psicológicos que pueden producir cambios semánticos son diversos y siempre se puede trazar cierta relación entre el sentido primario y las acepciones adicionales. Esto se debe a que durante la etapa inicial de la denominación primaria, cuando un individuo nombra un objeto o idea por primera vez,

la función generalizadora de la palabra se muestra de suma importancia psicológica y primordialmente necesaria en el proceso del pensamiento. Posteriormente, la persona puede identificar las conexiones, tanto principales como secundarias, que subyacen en la asociación de objetos en complejos. De esta manera surgen nuevos significados de una palabra por dichas conexiones, que pueden ser clasificadas como transferencia metafórica y metonímica, las figuras retóricas de mayor importancia en este proceso.

Cabe subrayar que, además de las metáforas y metonimias, existen otros cambios del significado que pueden ser atribuidos a procesos psicológicos. En ciertas situaciones, los hablantes establecen una asociación mental bastante errónea entre una palabra particular y su supuesta etimología, lo cual puede resultar en la incorporación de un significado que nunca ha sido parte referente del significante original [12, p. 87]. A este fenómeno se le conoce como etimología popular y del mismo modo puede ser entendido como una manifestación de la influencia que tienen los procesos cognitivos en la evolución de las palabras que siguen obteniendo acepciones adicionales.

En otras palabras, la etimología popular representa un ejemplo de cómo la mente humana puede jugar un papel crucial en la creación de nuevos significados de las palabras. Al asociar una palabra con una etimología que no es del todo precisa, los hablantes pueden modificar su uso y añadir un sentido que nunca antes había sido contemplado, lo que puede ser explicado por la capacidad de la mente humana para establecer conexiones entre diferentes conceptos, lo que permite la creación de nuevas ideas y el desarrollo del lenguaje, dando lugar así al fenómeno de la polisemia.

Además de las causas del cambio semántico anteriormente especificadas, Ullmann también estima que resulta importante agregar a esta lista la injerencia de las lenguas extranjeras [9, p. 378], ya que la presencia de una lengua extranjera dentro de una sociedad puede llevar a la adopción de nuevos conceptos semánticos.

De verdad, es común que los cambios de significado de las palabras polisémicas sean impactados por modelos extranjeros, ya que la lengua es un sistema vivo en constante evolución, en el que la interacción entre distintas culturas y lenguas puede dar lugar a la aparición de nuevos significados. En este sentido, la influencia foránea puede ser tanto directa como indirecta, y puede manifestarse en distintos niveles de la lengua,

sobre todo en el plano léxico, ya que este nivel de la lengua se caracteriza por ser el más fluido y sujeto a transformaciones. Una demostración de la influencia extranjera en el léxico del español puede ser notada en el uso de la palabra "tableta". A pesar de que su significado originario en español se remonta a una clase de píldora, comprimido o pieza de algún alimento, en la actualidad, también se emplea para aludir a dispositivos electrónicos análogos por la influencia de la lengua inglés [19]. Tal evolución del significado es un ejemplo palpable de cómo la globalización y el intercambio cultural afectan la evolución del idioma.

En resumen, se puede deducir que la evolución y transformación del lenguaje a lo largo del tiempo es el resultado de varias causas interconectadas y complejas, tales como las históricas, lingüísticas, sociales, psicológicas y extranjeras. Estas causas no actúan de manera individual, sino que interactúan entre sí, lo que conduce a cambios semánticos en la lengua.

2.2. Mecanismos de la formación de la polisemia por metáfora

Prosiguiendo con el punto anterior, como dentro del cambio semántico las figuras retóricas desempeñan quizá el papel más importante y concomitante en el desarrollo del significado, merece la pena examinarlas más detenidamente.

La metáfora es una figura retórica que se utiliza en diversos contextos, como la literatura, el lenguaje cotidiano e incluso el discurso científico. Se trata de una técnica lingüística que implica la sustitución de un término por otro que no es su equivalente literal, sino que se utiliza para expresar una idea de manera más impactante o evocativa. La metáfora puede ser considerada una forma de pensamiento abstracto, ya que implica la capacidad de relacionar conceptos aparentemente distintos y establecer analogías entre ellos.

Entre los tipos de similitud que se pueden distinguir en la metáfora, se encuentra la similitud de los indicios físicos, que se refiere a la semejanza en aspectos como la forma, la posición o el tamaño de los objetos comparados. Un ejemplo de la aplicación de la metáfora por similitud de forma se manifiesta en la aparición de palabras polisémicas

como "pico". En su uso más común, "pico" se refiere a la parte delantera y puntiaguda de la cabeza de un ave. Sin embargo, esta misma palabra también se utiliza en otros contextos para referirse a distintos tipos de herramientas, dispositivos, cumbres de las montañas o otros objetos, que tienen una forma similar a la de un pico de ave [19].

Otro tipo de la transferencia metafórica incluye la metáfora es la similitud del carácter emocional, que se basa en la capacidad de los objetos comparados de evocar reacciones emotivas y valoraciones expresivas similares. Un ejemplo de la aplicación de la metáfora por similitud de carácter emocional es la palabra "dolor". En su uso más común, "dolor" se refiere a una sensación física desagradable y molesta que se experimenta en alguna parte del cuerpo. Sin embargo, esta misma palabra también se utiliza en otros contextos para referirse a sensaciones emocionales negativas, como la tristeza, la pena o el sufrimiento [19].

Finalmente, se encuentra la transferencia metafórica por similitud de las funciones, que se refiere a la semejanza en las funciones o actividades que realizan los objetos comparados [2, p. 54-55]. Un ejemplo de la aplicación de la metáfora por función puede ser encontrada en las expresiones como "la familia es el pilar de la sociedad". En esta expresión, se atribuyen a la familia características de un pilar, es decir, un elemento sólido y resistente que sostiene una estructura. La metáfora se aplica al comparar la familia con un pilar, ya que se considera que, al igual que un pilar, la familia es un elemento fundamental que sostiene la estructura de la sociedad.

Adicionalmente, se pueden dividir en cinco categorías principales que incluyen las metáforas antropomórficas, animales, de lo concreto a lo abstracto, de lo inanimado a lo animado y sinestéticas [2, p. 54].

La metáfora antropomórfica es una figura retórica que implica la atribución de características humanas a objetos inanimados o conceptos abstractos. En otras palabras, se basa en la creencia de que los seres humanos proyectan sus propias experiencias y emociones sobre los objetos o seres que los rodean. Esta proyección puede llevar a la aparición de palabras polisémicas debido a la diversidad de interpretaciones que pueden ser asociadas con las otras. Un ejemplo clásico de la metáfora antropomórfica es la palabra "corazón". El corazón es un órgano vital en el cuerpo humano que se asocia con

la vida, la pasión y las emociones. Debido a esta asociación, la palabra "corazón" se ha utilizado en contextos no relacionados con el cuerpo humano, como en la frase "el corazón de la ciudad". En este contexto, la palabra "corazón" se refiere al centro de la ciudad, lo que sugiere que es un lugar vibrante y lleno de actividad [19]. Este tipo de metáfora es comúnmente empleada en la poesía y en la literatura fantástica para crear un efecto mágico o surrealista.

Por otro lado, las metáforas animales se basan en atribuir características animales a objetos o seres no animales, utilizando nombres de animales que representan cualidades valoradas o despreciadas. Por ejemplo, la rata es un animal asociado comúnmente con la suciedad, la corrupción y la traición. Debido a estas asociaciones, la palabra "rata" se ha utilizado en contextos no relacionados con el animal, como en la frase "ser una rata". En este contexto, la palabra puede ser referida a alguien que es desleal o que traiciona a sus amigos, lo que sugiere una mala conducta o falta de integridad [19]. Este tipo de metáfora se utiliza en la literatura y en el lenguaje cotidiano para transmitir emociones y generar imágenes mentales y es realmente común en muchos idiomas y culturas.

Las metáforas de lo concreto a lo abstracto, por su parte, se basan en asignar significados abstractos a términos concretos, o viceversa. Por ejemplo, la palabra "raíz" muy a menudo se ve utilizada no solo para designar una parte de las plantas, sino en contextos no relacionados con ello, como en la expresión "volver a las raíces". En este contexto, la palabra "raíz" se utiliza metafóricamente para referirse al origen o la fuente de algo, lo que sugiere una conexión o un sentido de pertenencia [19].

Asimismo, las metáforas de lo inanimado a lo animado se basan en asignar características animadas a objetos inanimados, utilizando los nombres de objetos que se parecen a seres vivos. En términos lingüísticos, este tipo de la transferencia metafórica puede entenderse como un proceso de "personificación", es decir, de atribuir cualidades humanas a objetos inanimados.

Por último, las metáforas sinestéticas se basan en la transferencia de un sentido a otro, como el tacto, el gusto, el olfato, el oído o la vista. Por ejemplo, "una voz dulce" o "el olor del miedo" [2, p. 55]. Este tipo de metáfora se utiliza en la literatura y en el lenguaje cotidiano para transmitir sensaciones y emociones y hacer que el lector o el

oyente se sienta más conectado con lo que se está describiendo.

Puede afirmarse que las metáforas constituyen un recurso literario de gran valor que posibilita una mayor riqueza y complejidad en el empleo del lenguaje, la diversidad de las cuales en diversos idiomas y géneros literarios contribuye a la polisemia léxica y, por consiguiente, enriquece la comunicación humana. La aptitud para utilizar metáforas de manera eficaz se convierte en una habilidad primordial para aquellos escritores, oradores y comunicadores en general que buscan transmitir de forma clara y memorable sus ideas de gran complejidad.

2.3. Análisis de la transferencia metonímica en la polisemia

Dentro del ámbito de la polisemia, es pertinente destacar la presencia de la metonimia, la cual se caracteriza por la transferencia de un nombre a otro a partir de su proximidad, dando lugar a un significado figurado que deriva de dicho trasvase. A diferencia de la metáfora, que implica necesariamente la existencia de una similitud entre objetos, acciones o propiedades, la metonimia se fundamenta en la yuxtaposición y la cercanía de elementos, conceptos o acciones que, a priori, no presentan similitud alguna entre sí [2, p. 55].

Resulta relevante mencionar que, dentro de la metonimia, es posible distinguir diferentes tipos, tales como la metonimia por contigüidad espacial, temporal, causal, instrumental y la por contigüidad asociativa, cada una de las cuales se origina a partir de un conjunto particular de circunstancias y supone una variación semántica específica [2, p. 55]. Así, la transferencia metonímica de nombres, que conlleva el surgimiento de la polisemia, se clasifica en los siguientes tipos que se explican a continuación.

El primer y más frecuente tipo de metonimia quizá sea la metonimia del contenedor por el contenido, siendo una figura retórica que se utiliza el nombre de un objeto que contiene algo para referirse al contenido que hay en su interior. Por ejemplo, cuando se dice "voy a tomarme una copa" se emplea este tipo de la transferencia metonímica, ya que la copa es el recipiente que contiene la bebida que el emisor va a beber. Otros ejemplos comunes son "me he bebido un vaso", "voy a comer un plato", etc. Esta figura

retórica es muy útil en el lenguaje cotidiano, ya que permite expresarse de forma más concisa y efectiva. Además, sirve para utilizar el lenguaje de forma más creativa y con mayor capacidad para sugerir asociaciones e implicaciones adicionales. Por eso, en literatura, la metonimia del contenedor por el contenido también se utiliza para crear imágenes vívidas y expresivas en la mente del lector.

En la metonimia del autor por la obra, el nombre del autor se utiliza como una referencia para la obra literaria que ha creado. En este caso, el nombre del autor actúa como un sustituto o representante de la obra, lo que implica una relación semántica muy estrecha entre ambos términos. Por ejemplo, se puede encontrar frases como "leí a García Márquez" en lugar de "leí una novela que escribió García Márquez". En este caso, el nombre del autor, García Márquez, se utiliza como un sustituto para su obra. Esta figura retórica puede ser vista como una forma de resaltar la importancia del autor en la creación de la obra y se utiliza con frecuencia en la crítica literaria, la discusión académica y la vida cotidiana.

A su vez, la metonimia de transferencia del nombre del autor por el descubrimiento o invención es una figura retórica que se utiliza para referirse a una invención o descubrimiento científico utilizando el nombre del autor o invento original como un sustituto o representante. Es comúnmente empleado con mayor recurrencia en el ámbito científico y tecnológico, dado que un gran número de hallazgos e innovaciones son nombrados en honor a sus respectivos científicos e inventores descubridores o creadores. De este modo, el "ohm" es un ejemplo de la metonimia de este tipo, ya que se utiliza el nombre de Georg Simon Ohm como un sustituto para referirse a la unidad de medida de la resistencia eléctrica en honor a su descubrimiento.

Otro tipo de metonimia consiste en la transferencia del nombre de la marca por el producto permite identificar un producto o servicio a través del nombre de la marca que lo comercializa o produce. Esta técnica lingüística implica el uso del nombre de una marca conocida para referirse al producto o servicio que esta representa, como en el caso de decir "voy a comprarme unos Adidas" para referirse a la ropa deportiva de esta marca.

Además, existe la metonimia del instrumento por el artista, que es una figura bastante común en el ámbito musical y literario, ya que permite hacer referencia a un

artista en particular de manera indirecta y sugerente. De esta forma, se puede evocar una imagen o una idea sobre el artista sin necesidad de mencionar directamente su nombre, por ejemplo, cuando uno quiere hacer referencia a una persona que toca el arpa y puede simplemente utilizar la palabra "arpa".

En adición, las unidades fraseológicas, que incluyen las locuciones, proporcionan una excelente ilustración de cómo las metonimias lingüísticas subyacen en el proceso cognitivo mediante el cual se accede a una entidad conceptual a través de otra. Esta proyección mental permite la configuración de ambas entidades como un todo y sus partes, de tal manera que la metonimia puede facilitar el acceso a todo a través de alguna de sus partes, o a la parte de un todo a través del todo mismo, o incluso a una parte a través de otra. En el caso de las locuciones en español y otros idiomas, es común encontrar ejemplos aparentemente distintos pero que son idénticos en su creación y significado desde una perspectiva debido al proceso cognitivo subyacente.

Un ejemplo claro de esto es la locución "echar una mano" en español y "lend a hand" en inglés, siendo los modismos o expresiones idiomáticas casi iguales que se utilizan para referirse a la acción de ayudar a alguien. En ambas expresiones, se puede ver cómo la metonimia permite que "la mano" o "hand" sea utilizada para representar la acción de ayudar, que se basa en la idea de que las manos son las partes del cuerpo que se utilizan con el objeto de cumplir la mayoría de las tareas. Esta proyección mental permite que los hablantes de diferentes idiomas creen locuciones equivalentes, aunque puedan diferir ligeramente en su construcción lingüística. Entonces, la metonimia también presenta un elemento clave en la formación de locuciones y otras unidades fraseológicas, y nos ayuda a entender cómo las palabras y las expresiones adquieren su significado complejo y multifacético en el uso diario del lenguaje.

2.3.1. Sinécdoque en el proceso de creación de significados múltiples

La sinécdoque es una figura retórica que, en términos generales, se define como el recurso mediante el cual se utiliza una parte de un objeto o idea para referirse al conjunto completo. En otras palabras, es una estrategia de lenguaje que permite representar el todo

a través de su parte constitutiva. Si bien la sinécdoque es un tipo de la metonimia y, respectivamente, guarda cierta similitud con ella, es importante destacar que su particularidad radica en la utilización de las partes del objeto o idea para su representación.

De este modo, la palabra sustantivada a través de la conversión "blanco" se considera polisémica. Además de su significado original, también puede tener un uso en otros contextos con un sentido totalmente inesperado. El su sentido adicional, como un objeto utilizado para practicar puntería, se debe al fenómeno de la sinécdoque. En este caso, la palabra "el blanco" se refiere al objetivo al que se apunta al practicar tiro con arco, pistola u otro tipo de arma [19]. Esto se debe al hecho de que este objetivo suele ser de color blanco, y llegó a ser utilizado también para representar a una persona o animal en una situación de caza. Así, cuando se dice que "una flecha dio en el blanco", se refiere a que la flecha alcanzó el objetivo o el centro del círculo dibujado en el blanco.

A pesar de que, de acuerdo a numerosas fuentes, los nombres propios son generalmente considerados como vocablos monosémicos debido a una razón lógica bien fundamentada (puesto que suelen estar vinculados de manera estrecha e inequívoca a un referente específico, ya sea una persona, lugar u objeto concreto), resulta sumamente inusual que los antropónimos y topónimos adquieran un significado secundario que les permita denotar conceptos afines en cualquier tipo de relación. De hecho, en ciertos casos excepcionales pueden adquirir un significado secundario en función de la relación que establecen con otras cosas o ideas, lo que permite su utilización en el lenguaje de manera más amplia y versátil.

Un caso ejemplar en el que se puede observar la economía lingüística en relación a los nombres propios se da en el contexto de la denominación de origen de productos típicos de un lugar. Es común que, en estos casos, el nombre del lugar donde se produce el bien sea suficiente para que el receptor comprenda de qué producto se trata y cuáles son sus características. Por ejemplo, cuando se menciona el nombre de una región vitivinícola como La Rioja, se asocia automáticamente con la producción de vinos de alta calidad que llevan el sello distintivo de esa zona que se llaman "la rioja" en vez de "el vino de La Rioja" [19]. De esta manera, se logra una economía lingüística que permite

evitar la repetición innecesaria de información y simplificar la comunicación entre los hablantes.

La polisemia de los antropónimos, un fenómeno lingüístico de gran complejidad, encuentra en la antonomasia su expresión más distintiva. Esta figura retórica, considerada una subespecie de la sinécdoque, se erige como una estrategia comunicativa que hace uso de nombres propios para aludir a conceptos más generales que se vinculan con el referente original. En efecto, la antonomasia se perfila como una técnica literaria de amplio uso en el discurso popular y cultural, en la que se despliegan nombres propios para evocar a personajes históricos, ficticios o emblemáticos. Por medio de este recurso, se logra utilizar el nombre propio como un sinónimo o un sustituto de un concepto más abarcador, que puede ser una característica, un acontecimiento o una idea.

Entre los ejemplos que dan cuenta de la antonomasia, destaca el emblemático caso del nombre "Don Juan" utilizado para referirse a un hombre seductor e infiel [19]. En esta oportunidad, se vale del nombre propio del personaje de la literatura española para dar cuenta de una característica que lo define y que se ha elevado por sobre la obra original. Asimismo, el personaje de Don Quijote es un caballero andante que vive en un mundo de fantasía, en el que lucha contra molinos de viento y se enamora de una dama imaginaria, por lo que la palabra "quijote" con el tiempo se ha utilizado para referirse a cualquier persona que persigue objetivos imposibles o que vive en un mundo de fantasía [19].

2.4. El papel del contexto en la interpretación del significado de las palabras

La semántica de las palabras no puede ser entendida por completo de forma aislada, sino que su significado depende en gran medida del contexto en el que se utilizan y de las palabras que las acompañan. De esta forma, una misma palabra puede adquirir diferentes significados según el contexto en el que se emplee, lo cual puede dar lugar a la consolidación de significados distintos en cada uno de esos contextos.

Es importante destacar que la especialización de las palabras en un medio social determinado está estrechamente relacionada con los cambios de aplicación de las mismas [8, p.78]. En este sentido, las palabras pueden adoptar significados específicos en

determinados contextos sociales, lo cual puede llevar a la creación de jergas y lenguajes especializados en ámbitos como la medicina, la tecnología o el derecho, entre otros.

En realidad, el sentido de una palabra se define en el marco de su uso, al formar parte de un proceso comunicativo en el que intervienen un emisor, quien puede utilizar una palabra con un significado específico, y un receptor, quien puede interpretarla de forma diferente. El contexto es conformado por las palabras que preceden o siguen a otra, y por lo general, es suficiente para evitar malentendidos en la interpretación de una palabra. El contexto no solo se refiere a la oración, sino que puede extenderse a un párrafo e incluso a una obra completa. En relación con la situación comunicativa, el significado del lenguaje también está determinado por el conjunto de circunstancias extralingüísticas en las que se produce la comunicación, y por las intenciones del hablante. Entonces, la situación influye en el sentido de las palabras y, a su vez, facilita una interpretación adecuada de los mensajes [3, p.78].

Cabe una atención especial que, de manera bastante sorprendente, el significado de una palabra puede variar en función de su posición incluso en un sintagma corto, ya sea antes o después de una palabra específica. Tal es el caso de la frase como "estaba como un pobre hombre en apuros", donde el adjetivo "pobre" es utilizado como antepuesto al sustantivo "hombre", lo que modifica su significado original. De esta manera, el adjetivo "pobre" en la frase no se refiere a un hombre de escasos recursos económicos, sino que se utiliza con el sentido de "desafortunado" o "miserable". Es decir, el significado de la palabra cambia en función de su posición dentro de la frase y de la relación semántica que establece con la palabra que la precede.

De esta manera, la especialización léxica de las palabras en un contexto social determinado guarda una estrecha relación con los cambios en su aplicación, lo que conduce a la creación de jergas y lenguajes especializados en diferentes ámbitos. En el argot juvenil, la palabra "onda" se emplea como equivalente a ambiente o situación. Por ejemplo, la expresión "¿qué onda?" equivale a "¿cómo estás?" o "¿qué pasa?". Sin embargo, también puede hacer referencia a una onda electromagnética en el ámbito científico [19]. Desde una perspectiva lingüística, se puede explicar la polisemia de la palabra "onda" en términos de su polivalencia conceptual. De esta manera, se puede

observar que la polisemia de la palabra "onda" se debe a la transferencia metafórica de un término técnico a un contexto social y cultural particular.

No obstante, en algunas ocasiones, el empleo de términos polisémicos en su acepción figurada puede ocasionar una transferencia desafortunada de la idea principal y, en ciertos casos, incluso conducir a interpretaciones equivocadas de lo expresado. Por ejemplo, al enunciar que "este compuesto químico exhibe un caleidoscopio de propiedades", el vocablo polisémico "caleidoscopio" se emplea de manera imprecisa, debido a que las propiedades de un compuesto son constantes y no variables, están definidas por las leyes de la naturaleza y no pueden alterarse como la imagen en un caleidoscopio, lo que puede dar lugar a los malentendidos a su vez.

Adicionalmente, los juegos de palabras se fundamentan en una forma deliberada de manipulación de los recursos lingüísticos inherentes al idioma. La sustancia de estas expresiones lingüísticas radica en la ambigüedad léxica pretendida, la cual puede originarse por medio de diversos mecanismos, siendo la polisemia y la homonimia dos de los más frecuentes en este ámbito [6, p.60].

Se puede tomar como ejemplo el juego de palabras "¿Por qué está triste el libro de matemáticas? ¡Porque tiene muchos problemas!". Este juego de palabras se construye a partir del uso de la palabra polisémica "problemas", la cual en su acepción más común se refiere a una dificultad o situación complicada que requiere de solución. En este caso, se aprovecha la ambigüedad de esta palabra para generar un efecto humorístico. En el contexto de la matemática, los problemas son ejercicios que se plantean con el fin de poner en práctica los conocimientos teóricos y aplicarlos a situaciones específicas [19]. Asimismo, este tipo de juegos de palabras no solo busca generar una respuesta emocional en el receptor del mensaje, sino también enriquecer la comunicación mediante el uso de recursos retóricos, tales como la polisemia y el sentido doble.

Todo infiere al hecho de que la polisemia contextual, que se refiere a la variación del significado de una palabra en función de su contexto, implica la necesidad de analizar la estructura sintáctica y semántica de la oración para poder interpretar el mensaje correctamente. La comprensión de este fenómeno es importante en la comunicación, ya que el lenguaje humano se caracteriza por su complejidad y versatilidad, y su correcta

comprensión y uso implica el conocimiento de las sutilezas del lenguaje y la capacidad de adaptación a diferentes contextos comunicativos.

Conclusiones del Capítulo 2

En resumen, la polisemia en una palabra es causada por la ampliación de su capacidad referencial para abarcar nuevos conceptos o realidades, lo que implica un cambio semántico. Este cambio puede ser causado por razones históricas, sociales, lingüísticas, psicológicas y extranjeras. La alza y la baja del significado también son cambios semánticos importantes que afectan la ambigüedad léxica. La validación social de estos cambios determina si se consolidan como un significado autónomo dentro del léxico de la comunidad lingüística o no. La metáfora, metonimia y sinécdoque son recursos estilísticos que se utilizan en el lenguaje para referirse a una cosa o idea por medio de otra, y por lo tanto, tienen una gran influencia en el cambio semántico y la polisemia léxica. Estos recursos estilísticos son importantes porque, al utilizarlos, se puede transmitir una gran cantidad de información en una sola frase y crear una imagen más vívida y detallada en la mente del receptor. Con el tiempo, estos usos metafóricos, metonímicos y sinecdóquicos pueden llegar a ser tan comunes que se convierten en parte del lenguaje cotidiano y, como resultado, los significados originales de las palabras pueden cambiar o ampliarse. Así, el uso excesivo de estas figuras retóricas puede conducir a una mayor ambigüedad y polisemia léxica, ya que las palabras pueden adquirir significados adicionales y superpuestos en función del contexto en el que se utilicen.

La especialización de las palabras en un medio social determinado está estrechamente relacionada con los cambios de aplicación de las mismas, lo que lleva a la creación de jergas y lenguajes especializados en diferentes ámbitos. El sentido de una palabra se define en el marco de su uso y la situación comunicativa influye en el sentido de las palabras y facilita una interpretación adecuada de los mensajes.

CONCLUSIONES GENERALES

En conclusión, la polisemia es un fenómeno lingüístico en el que una palabra adquiere múltiples significados, sin que se elimine el sentido original, sino que coexisten en el vocabulario del idioma determinado. Aunque el lingüista francés Michel Bréal acuñó el término "polisemia", no estableció una clara distinción entre polisemia y homonimia, lo que generó cierta confusión en el campo de la semántica. Los filólogos propusieron criterios para diferenciar estos dos fenómenos léxicos, utilizando la etimología de las palabras como un criterio para distinguirlos, puesto que tanto la polisemia como la homonimia implican que un mismo signo lingüístico puede asociarse con varios significados distintos. La polisemia se refiere a la situación en la que una palabra tiene múltiples significados, mientras que la homonimia se refiere a dos o más palabras distintas que suenan igual o similar y tienen significados no relacionados entre sí. Es importante destacar que, en el caso de las palabras polisémicas, los diferentes significados se indican en la misma entrada del diccionario, mientras que los homónimos aparecen como entradas distintas. Además, se ha señalado que las palabras homónimas solían tener orígenes etimológicos distintos y formas diversas que se volvieron iguales a lo largo del tiempo.

La presencia de la polisemia es crucial para abordar la diversidad y la variabilidad de las múltiples nociones que deben ser expresadas a través del lenguaje, ya que permite que una palabra se ajuste a distintas situaciones y contextos, enriqueciendo así la capacidad comunicativa de la lengua. Si cada referente tuviera un nombre diferente, esto conllevaría una carga extraordinaria para la memoria del hablante, lo que haría que el proceso comunicativo fuera mucho más complejo y difícil de manejar de manera eficiente. En consecuencia, este fenómeno se presenta como una herramienta lingüística muy valiosa y útil para la comunicación efectiva.

Durante el análisis de la pregunta, se ha descubierto que las palabras polisémicas desempeñan un papel importante en el lenguaje y la comunicación. Además de su función nominativa, estas palabras pueden garantizar la brevedad del discurso, crear un discurso vívido y expresivo, y también ser utilizadas para fines humorísticos. Sin embargo, el uso

impreciso de términos polisémicos puede ocasionar malentendidos o interpretaciones equivocadas. Por eso, la polisemia contextual implica la necesidad de analizar la estructura sintáctica y semántica de la oración para poder interpretar el mensaje correctamente.

Por otro lado, la monosemia se refiere a la propiedad de las palabras de tener un único significado sin ambigüedad. En cualquier lengua, las palabras monosémicas son menos comunes que las polisémicas y se consideran particularmente importantes en la terminología científica y técnica, donde la precisión es esencial. El uso de palabras monosémicas en la comunicación facilita la transmisión del mensaje de forma clara y precisa en diferentes contextos discursivos. Sin embargo, la definición de monosemia no es fácil, y los expertos en lexicografía han desarrollado métodos para abordar las dificultades que surgen al determinar si una palabra es monosémica o polisémica. Esta determinación es fundamental para el uso y organización de los diccionarios.

La afirmación de que todas las palabras son inicialmente monosémicas se refiere a que, en el momento de su creación o incorporación en un idioma, una palabra puede tener un significado claro y preciso sin ningún matiz o connotación adicional. Sin embargo, con el tiempo, una palabra puede adquirir matices y significados adicionales, y su uso puede variarse según el contexto y la época en que se utiliza. Esta evolución en el significado de las palabras puede deberse a diversos factores, que incluyen los cambios semánticos por causas históricas, psicológicas, sociales, lingüísticas y por la influencia de las lenguas extranjeras. La metáfora, la metonimia y la sinécdoque son tres figuras retóricas que se utilizan en la lengua para expresar significados de manera figurada. Estas figuras retóricas son clave en el cambio semántico de las palabras, ya que permiten que el significado original de una palabra se transforme y se adapte a nuevas situaciones y contextos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Кочерган М. П. (2001). Вступ до мовознавства: підручник. Київ: Академія.
2. Ткаченко Л. (2011). Лексикологія іспанської мови. Херсон: Колос.
3. Apuntes de Lexicología. (2020). Universidad de Sevilla, Sevilla.
4. Béjoint H. (1988). Monosemy and the Dictionary. Взято з [https://euralex.org/elx_proceedings/Euralex1988/007_Henri%20Bejoint%20\(Lyon\)%20-%20Monosemy%20and%20the%20Dictionary.pdf](https://euralex.org/elx_proceedings/Euralex1988/007_Henri%20Bejoint%20(Lyon)%20-%20Monosemy%20and%20the%20Dictionary.pdf).
5. Bréal M. (1897). Essai de sémantique: science des significations. Paris: Hachette.
6. Cruz-Cabanillas I. (2000). Los juegos de palabras en la enseñanza de lenguas. Universidad de Alcalá, Alcalá.
7. Del Moral M. (2015). Ejemplo de Palabras Monosémicas. Взято з https://www.ejemplode.com/12-clases_de_espanol/2089-ejemplo_de_palabras_monosemicas.html#ixzz80RWvpeHX.
8. Dolores Muñoz Núñez M. (1999). La polisemia léxica. Servicio de Publicaciones de Cádiz, Cádiz.
9. Gallardo N, Carmen M. (1994). Los cambios semánticos: Orígenes y consecuencias. Взято з <http://hdl.handle.net/10498/8738>.
10. Gerhalter K. (2013). La polisemia y polifuncionalidad de “justo” y “justamente”. Un estudio diacrónico y sincrónico. (Master's thesis). Institut für Romanistik, Graz.
11. González D. C. (2019). Eufemismos sobre la muerte en el Diccionario de la lengua española y en el Diccionario de uso del español. Universidad Nacional de Cuyo-Conicet, Argentina.
12. Léxico y Semántica. (2013). New York, NY: McGraw-Hill.
13. Macías C. (2013). Contribución del griego y el latín a la creación del léxico científico-técnico del español. Universidad de Málaga, Málaga.
14. Martín Camacho J. C. (2004). Los procesos neológicos del léxico científico. Esbozo de clasificación. Universidad de Extremadura, Extremadura.
15. Pérez Porto, J., Gardey, A. (2020). Monosemia - Qué es, aplicaciones, definición y concepto. Взято з <https://definicion.de/monosemia/>.

16. Žáková M. E. (2019). Helenismos en la lengua española. (Tesis de licenciatura). La Universidad Masaryk, Brno.
17. Zhang N. (2017). La polisemia léxica en la adquisición del vocabulario (ELE). (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

DICCIONARIOS

18. Diccionario Etimológico Castellano en Línea. URL: <https://etimologias.dechile.net/> (дата звернення: 02.04.2023).
19. Diccionario de la Real Academia Española. URL: <https://dle.rae.es/> (дата звернення: 02.04.2023).